



MERCAT DE LES FLORS
DANSA I ARTS DEL MOVIMENT

LEMI PONIFASIO / MAU

TEMPEST: WITHOUT A BODY



Del 12 al 14 de febrero de 2010
21 h. (domingo 19 h.). Precio 22 €. Sala MAC

Tempest: Without a body

«Esta historia continua. Y un ángel aún cabalga en el remolino y dirige esta tempestad.»

Presidente George W. Bush. Discurso inaugural del 20 de enero de 2001

Tempest: Without A Body **Por Lemi Ponifasio**

Un cuadro de Paul Klee que se llama Angelus Novus muestra un ángel que parece alejarse de alguna cosa mientras la mira fijamente. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas desplegadas. Así es como es imaginado el ángel de la historia. Su rostro mira al pasado. Allí donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe, que no deja de amontonar ruinas sobre ruinas y lanzarlas a sus pies. El ángel querría quedarse, despertar a los muertos y reparar lo que ha sido destruido. Pero desde el paraíso sopla una tempestad que se arremolina en sus alas con tanta fuerza que ya no puede cerrarlas. La tempestad lo empuja irresistiblemente hacia el futuro, al que da la espalda, mientras las ruinas que se alzan delante suyo suben hacia el cielo. Eso es lo que llamamos progreso.

Walter Benjamin, novena tesis de Tesis sobre la filosofía de la historia

Tempest: Without a body no es una nueva representación de *La tempestad* de William Shakespeare o una narración de la lucha de los maorís tuhoe. En lugar de eso, la serie *Tempest* es una respuesta a la situación actual de emergencia global, el mayor uso del poder del estado y la detención ilegal de ciudadanos. Para mí es una manera de intentar situar o comprender el escalofriante poder de los gobiernos, la crueldad del terror y lo que puede haber en el corazón del ser humano.

Esta serie de obras resultó inevitable cuando esta realidad llegó a Nueva Zelanda con el arresto del profesor argelino, parlamentario electo y refugiado Ahmed Zaoui, detenido en Nueva Zelanda durante cuatro años sin cargos ni ningún juicio, y con las llamadas batidas contra el terror que últimamente ha llevado a cabo la policía del país contra activistas y la comunidad tuhoe, y el arresto consiguiente de Tame Iti.

No es asunto mío decidir si Ahmed Zaoui o Tame Iti son culpables o malas personas, i esta obra, por tanto, no trata de eso, sino de la solución final a nuestros problemas. ¿Por qué hemos llegado hasta aquí? ¿Hacia dónde vamos?

Nunca había llevado a escena la obra de ningún otro autor y pensé que empezaría con *La tempestad* de Shakespeare. Me atraía el tema de la obra y especialmente el hecho de que todos sus personajes estén detenidos y vivan la suspensión de sus derechos naturales. Así mismo, al reflexionar sobre mis propios encuentros con el mundo, decidí que era mejor construir mi manera personal de responder y dejar Shakespeare en paz.

Danzando con los ángeles

Uno de los acontecimientos insólitos que me han sucedido en los viajes que he hecho en los últimos veinte años se produjo en 1994 en un trayecto de Tokio a España, en el que me quedé encallado en el aeropuerto de Heathrow, sin poder volar ni abandonar el aeropuerto, porque el IRA había decidido lanzar bombas de mortero a Heathrow. Posteriormente, en 2005, en Londres cogí un tren que dejó la estación de Liverpool dos minutos antes de las explosiones que tuvieron lugar y el caos subsiguiente. Recuerdo que viajé en metro al día siguiente, cosa que parecía una pulsión de muerte, y que los pocos minutos que pasé en el tren me hicieron el efecto de un viaje en cámara lenta hacia la eternidad. Sentí el miedo de las personas que viajaban en los trenes aquel día. Recuerdo que observaba las personas paquistanís que había en el metro y que quería preguntarles si tenían bombas. Me sentía avergonzado de mis propios pensamientos. Recuerdo que quería poner ángeles en todas las estaciones de Londres. Necesitaba desesperadamente tener la tranquilidad de que volvería a ver a mi familia en Nueva Zelanda. Deseaba que hubiera un ángel que pudiera reparar las destrucciones, y pensé en la desesperación del ángel de la historia.

Dentro de un 747 inquietantemente vacío de vuelta a Nueva Zelanda, tuve la sensación de que estaba en el vientre de un ángel, encima de las nubes y más cerca de Dios. Entonces me asusté más. La mayor parte del entretenimiento que se ofrecía en el vuelo eran las noticias sobre la guerra contra el terror y yo no veía señales de una victoria próxima. Me di cuenta de que el terror era mi estado emocional y que no había ningún ejército capaz de derrotar un sentimiento. En cierta manera, no encontré la seguridad que esperaba que me proporcionaría un ángel.

La guerra del terror

Como no puedo ver el terror que combatimos, sino que sólo tengo mi sentimiento, empecé a preguntarme si nunca puede haber un tratado de paz con terror, o si disponemos de una justificación infinita para la destrucción de otras culturas y la colonización continua. Ya en Nueva Zelanda, la cara de Ahmed Zaoui en la televisión parecía el póster de una campaña de gran alcance. Por otro lado, Tame Iti salía en la televisión disparando contra una bandera durante el *powhiri* (ceremonia de bienvenida) por los juicios del Tribunal de Waitangi.

Me pregunto si está bien dormir tranquilamente sabiendo que se nos garantiza la libertad y la democracia a copia de asesinar y torturar miles de personas cada año. Las escalofrantes y depravadas imágenes de los detenidos en Guantánamo y Abu Ghraib son sólo noticias. Yo quería comprender todo aquello. Por eso invité a Ahmed Zaoui y Tame Iti a colaborar en *Tempest*. Tres meses después del estreno de la obra en Viena, Zaoui fue puesto en libertad. Tres semanas después, escuché en la radio, a las cinco de la madrugada del 15 de octubre, que Tame Iti había sido arrestado como consecuencia de las batidas contra el terror que la policía había llevado a término en todo el país.

Sin cuerpo

Recuerdo quedar inmóvil como el ángel de Paul Klee, paralizado, mirando en silencio las imágenes de la caída de las Torres Gemelas, que parecían filmadas en cámara lenta, incapaz de oler o tocar la realidad de las imágenes de la televisión. Tengo de decir que no todo era horror. Había también placer en la tempestad. Si no, ¿por qué mirarla durante días? ¿Debía haberme unido quizá a los ángeles del cielo, ajeno a las cuestiones carnales?

Siempre pienso que los dioses y los ángeles deben envidiar los seres humanos porque tenemos cuerpo. A pesar de eso, el cuerpo ha llegado a ser el centro de la violencia y el horror absoluto del ser humano. Cuando los soldados

norteamericanos fueron a Iraq, no tenían órdenes de disparar contra camellos, sino de destruir cuerpos iraquís. Durante la madrugada del primer día del año, Israel y Hamás intercambiaban saludos en forma de misiles: no eran fuegos artificiales, sino que iban destinados a mutilar y matar cuerpos de seres humanos.

¿Cómo creo *Tempest*?

¿Debería escenificar un mundo donde la desaparición es constante, la imagen negativa de las cosas es lo que vemos y el extremo de la existencia soportable es lo que vivimos? ¿Cómo puedo componer un momento de alerta, en el que fuerzas opuestas y no resueltas chocan, por aniquilar o revelar la cruda verdad que radica en el corazón de la violencia?

¿Cómo podemos escuchar la súplica por el reconocimiento, voces que han sido prohibidas, silenciadas, engullidas por el agujero negro donde la falsedad, el engaño y el poder crean falsas realidades y aseguran que las personas dejan de existir mientras aún están vivas?

¿Debería llevaros a estos agujeros negros, sumergiéndonos en otro reino de energía balística, en el mundo espantos y temible del desconocido y en la duda que quizá nunca no saldríamos de la oscuridad? ¿Debería de llevaros a este punto de aislamiento en el que una persona está desprovista de su dignidad, atrapada sin piedad en la idea de otra persona y asesinada salvajemente a causa de los sueños de algún otro?

¿Cómo os puedo ofrecer el choque de la realidad, en el que por un momento podemos escuchar, ver, sentir y recordar lo que condenamos a vivir a otras personas a fin de preservar nuestro propio confort? ¿Por qué hago esta obra? ¿Ha nacido porque no conseguimos entendernos, porque creamos sombras asesinas a partir de nuestros miedos y agrupamos al otro allí, donde no podamos verle, intentando mantenerlo allá y aniquilarlo?

¿Debería sorprenderos en el estado de miedo, oscuridad y dolor en el que estamos paralizados y observamos inmóviles la catástrofe que estamos creando? ¿Es este el límite pero llegamos demasiado tarde para romper el silencio, transmitir el mensaje, comulgar?

¿Debería de deteneros, sobresaltaros y asustaros para llegar a concienciaros? ¿Debería de impresionaros para que os dieseis cuenta de lo que estamos manifestando con la imagen de nuestro propio miedo? ¿Es *Tempest* el monstruo que se alimenta de nosotros hasta que cedemos con nuestro momento de silencio, al final, silenciosamente, en presencia de un muchacho que danza?

¿Deberíamos crear una audiencia pública o una ceremonia que invite a la comunidad a negociar un sentimiento, una idea o el hecho de la vida en lugar de tener a las personas como clientes que pagan para ver una película y que se irán después de que los buenos hayan matado a todos los malos?

Como primera parte de la serie *Tempest*, invité a Tame Iti a presentarse delante de la comunidad y transmitiera su vida. Quería preguntarle por qué aparece en la televisión con aquella cara. ¿Es él real, es verdaderamente serio, o es otra invención o víctima de los medios de comunicación que substituyen el verdadero terror mundial con imágenes de terror de Hollywood? ¿Es tranquilizador disfrutar del Terminator que hace volar personas y edificios en lugar de ver imágenes reales de muerte y destrucción?

¿Debería componer una plegaria o una ceremonia pública? ¿Dónde está la dirección de la luz? ¿Cómo puedo componer *Tempest* para que sea una partitura ceremonial para orquesta, un sonido de luz minimalista y repetitivo?

¿Cómo podemos imaginar que el progreso no es simplemente histórico, tecnológico, materialista o evolutivo? ¿Cómo podemos imaginar el progreso como perdón, tolerancia, sabiduría y convivencia? ¿Cómo decir que, pese al terror y la repetición de las tragedias de nuestro pasado, siempre hay esperanza y todo mejorará?

Porque nosotros no somos ángeles.

MAU *Tempest: Without A Body*

Intérpretes:

Ioane Papalii
Arikitau Tentau
Bainrebu Tonganibeia
Frances Chan
Kelemete Fu'a
Teataki Tamango
Maereke Teteka
Tame Iti
Helmi Prasetyo
Barere Hua
Nui-Iti Keleopa

Producción:

Imatge de Kuia: Marti Friedlander
Pel·lícula: Ahmed Zaoui, Greg Wood
Efectes de vídeo: Simon Riera, Joe Fish
Vestuari / maquillatge: Kasia Pol
Composició de so: Russel Walder, Lemi Ponifasio, Marc Chesterman
Control de so: Sam Hamilton
Direcció d'escena: Pat McIntosh
Assistència tècnica a Helen Todd: Jo Kilgour
Il·luminació / control de llums / direcció tècnica: Helen Todd
Concepte / disseny / coreografia / text / direcció: Lemi Ponifasio

Producción Lemi Ponifasio MAU – (Auckland, Nova Zelanda)
Gira europea organizada por el Teatro de la Ville (París)

Con el patrocinio de Creative New Zealand

Lemi Ponifasio, nacido en la ciudad de Lano, en las islas de Samoa, donde se le considera un jefe respetado, asegura el desarrollo de las artes del Pacífico, la danza y el teatro. Fue en Nueva Zelanda donde estudió filosofía y política, donde se ejercitó en las *performances*, el ballet y la danza contemporánea antes de dedicarse plenamente a la creación en la danza. A la hora de coreografiar, Ponifasio introduce en la danza un universo habitado por humanos, pájaros, dioses, semidioses, cantos, animales y antepasados. Sus *performances*, en las fronteras de la danza, el teatro, la declamación y las artes visuales, tienen un carácter ritual muy marcado. En el año 1995, Ponifasio fundó MAU, una compañía bautizada con este nombre para evocar el movimiento independentista epónimo y recordar así la revolución. Las colaboraciones de Ponifasio en la región del Pacífico con artistas, navegantes, sacerdotes, arquitectos y pueblos se multiplican, y presenta regularmente sus creaciones en festivales internacionales, como la Bienal de Venecia, el Holland Festival, las Wiener Festwochen, el Festival de Adelaida y el Theater der Welt.

Lemi habla de *Tempest: Without A Body*

Si bien la obra no es una representación de *La tempestad* de Shakespeare, mi punto de partida ha sido una relectura de este texto, que continua siendo de plena actualidad, sobre todo cuando uno se da cuenta que todos los personajes de la obra sufren una suspensión de sus derechos. El mundo del 11-S, de Guantánamo y de los campos de detención es un mundo donde la belleza y el horror van tan unidos que a veces da escalofríos, teniendo en cuenta la fascinación que sentimos por las imágenes que se nos ofrecen.

En mi obra, el ángel se muestra impotente, observa el desastre, es un ángel de la muerte. La imagen del ángel se me impuso mientras estaba en el metro de Londres, pasando muy cerca de la estación de Liverpool, donde explotaron las bombas. Entonces yo habría querido colocar un ángel en cada estación para escapar de la odiosa tentación que se apoderó irresistiblemente de todos, yo incluido, de ver detrás de cada rostro pakistaní un posible terrorista. Esta imagen del ángel me hizo pensar en un cuadro de Paul Klee, *Angelus Novus*, el ángel desesperado.

Mientras releía *La tempestad* de Shakespeare, la televisión neozelandesa no paraba de informar de dos casos: el del jefe maorí Tama Iti, que había sido arrestado como sospechoso de terrorismo (meses más tarde fue liberado por falta de pruebas; y fue por poco que le prohibieran participar en la presentación del espectáculo en Europa en mayo de 2009), y el de Ahmed Zaoui, un intelectual argelino que es refugiado político en Nueva Zelanda, que también se encontró súbitamente arrestado y detenido. Decidí incluirlos a ambos en el espectáculo: Zaoui a través de un gran retrato filmado y Tama Iti con su presencia en escena. Era una manera de darles la oportunidad de expresarse, uno a través de un silencio próximo a una figura antigua y el otro a través de la palabra, con un discurso político. Los textos de Giorgio Agamben sobre la privación de los derechos han sido también una referencia permanente a lo largo de este trabajo.

Yo veo el arte como una posibilidad de transformación. En mis viajes por el mundo no he parado de buscar mi propia voz y, a través de ella, intentar construir alguna cosa que sirva a las personas con las que trabajo y a las personas de nuestro entorno. Las giras internacionales sólo tienen valor si están relacionadas con mi trabajo sobre el terreno, en el espacio que he creado en Waitakere, que incluye a toda la comunidad de habitantes de alrededor. MAU, el nombre de la compañía, es una palabra samoana que significa «mi destino», «mi punto de vista». Todos los miembros del grupo proceden de las islas del Pacífico, pero tienen trayectorias completamente diferentes, y aportan su profundidad de seres humanos antes que su calidad como bailarines. Se trata de chicos que han nacido en pueblos pequeños y que se encontrarán en el Théâtre de la Ville de París. Esta es también la transformación de la que hablo.

Lo que hago proviene siempre del mundo que me rodea; la voz humana es tan preciosa que se tiene que alzar y tiene que servir a todo el mundo. Hacer arte quiere decir situarse en la intersección de las personas. En *Without A Body*, la pérdida del cuerpo (vivimos cada vez más en un mundo virtual) se corresponde con un espacio humano que creo en la escena, un espacio de libertad para que el espectador piense por él mismo, un espacio de conciencia. La ceremonia, que todavía está muy presente en mi cultura, es la manera más simple de compartir con el otro. Mi deseo es crear un espacio por un viaje interior.

Tempest

Lemi Ponifasio / MAU (Auckland / Nueva Zelanda)

Kunstenfestivaldesarts - Bruselas (en el KVS), 15 de mayo de 2008

El público queda sumido en el estupor por un choque sonoro estrepitoso: la tempestad es desata, y esta fuerza no deja de amplificarse a lo largo de todo el espectáculo.

La iluminación suntuosa revela un escenario recubierto de una capa de cenizas, con un plafón de bronce imponente que obstruye una parte de la escena. Este decorado, que evoca a veces la tierra resquebrajada y a veces el peso y la carga que parece que lleva un bailarín en un momento del espectáculo, es el apoyo de unos efectos luminosos y gráficos de gran belleza.

Los solos alternan con danzas de grupo en escenas de gran fuerza.

Una chica ofrece testimonio de la miseria del mundo con sus gritos punzantes o su dolor silencioso, las alas de su vestido rojo recuerdan al ángel que interpreta Bruno Ganz en la película de Wim Wenders; un jefe maorí canta y hace muecas, bailando *hakas* particularmente estremecedores; en otro solo se ve, en el fondo del escenario, un cuerpo en posición horizontal y casi desnudo preso de largos temblores.

Como apariciones sorprendentes, los bailarines, en grupo, se mueven por todo el escenario vestido con largas faldas negras. Su presencia impresiona: gestos concisos, golpes rítmicos, a veces voces que parece que vengan de otro mundo, posturas hieráticas...

Si bien que el control y el fervor casi místico pueden hacer pensar en Sankai Juku, y el ritmo y la precisión implacables en Akram Khan, se trata de una nueva voz singular que se eleva, asumiendo plenamente la herencia de una cultura tradicional y dándole un enfoque creativo. Más allá de las formas contemporáneas que se pueden reconocer, presentadas con una gran perfección, queda intacto el misterio de un mundo lejano.

Claire Verlet